

UNA Y OTRA VEZ, SIEMPRE LA PRIMERA VEZ (monólogo teatral)

Durante el día vería como unos quince, como media. Quince pares, por supuesto, porque suelen ir de dos en dos. ¡Pero ninguno como los de ella! Intensos, azules y oscuros, brillantes, increíbles. Acabamos viviendo juntos y por cuestiones fiscales y de hipotecas, más que por convicción, nos casamos... ¡Qué ojos los de Marina! Únicos: tres años en la óptica observando ojos, quince como media, casi mil pares de ojos... pero como los de ella, ningunos. Me enamoré de sus ojos desde la primera vez que la vi.

En la óptica duré poco: estudié *reflexología podal*, es decir, la técnica de los masajes en los pies para aliviar dolores de otras zonas del cuerpo y minté una consulta. Los pies de Laura me volvieron loco desde el primer instante que los toqué. Menudos, redonditos, sensibles... Poco a poco nos enamoramos. No tuve corazón ni estómago para decirle que yo ya estaba casado. Al principio no fue muy complicado vivir con una mientras pasaba noches con otra, porque Marina es enfermera de noche y Laura trabaja de azafata de eventos los fines de semana, pero quería casarse por la Iglesia y me insistía. Me decía: ¿es que no me quieres? ¡Es tan difícil resistirse a una mujer con esos pies! Así que nos casamos. Para mi era como casarme por primera vez.

Irene. Es un nombre tan musical. I re ne. Cuatro meses después de casarme con Laura conocí a Irene en un congreso de terapias alternativas. Su voz se clavó en mis oídos y en lo más profundo de mi corazón desde la primera vez que la oí. Al principio quería seguir viviendo sola, pero la situación se complicó se quedó embarazada de gemelos y me convenció, con su melódica voz, de que lo mejor era casarnos para evitar futuros problemas.

Viví esa boda como si fuera mi primera vez, pero mi vida se tornó un verdadero agobio e hice lo que cualquiera en mi situación haría.

Huir.

Con la excusa de un simposium internacional sobre masajes terapéuticos, me fui a Biarritz. Amélie era todo olor. Caminaba y a su paso desprendía un perfume insinuante y provocativo que despertó en mí sensaciones desconocidas desde el primer momento que caminé a su lado. Fueron unos días maravillosos, pero cuando llegó el momento de despedirme de la dulce y apasionada Amélie, no pude. Es senegalesa y su permiso de residencia en Europa caducaba. La única solución fue casarme con ella.

La situación era tan absurda, tan llena de mentiras y de idas y venidas, que acabó por hacer mella en mi trabajo y en mi salud mental, provocándome un gran estrés. Por eso estoy aquí, doctora, para ver si la psiquiatría puede curarme este mal de amores a primera vista, de flechazos y, además, esto de la poligamia está mal visto y creo que hasta ilegal.

Por cierto, doctora, desde que entré en esta consulta me he fijado en sus manos: ¡son las más bellas que he visto en mi vida! Es la primera vez que me fijo en las manos de alguien, con sus dedos tan elegantes, de muñecas tan delicadas...

P. A (Polígamo Anónimo)